

Del internado a la calle. El caso de la Escuela Normal Rural “Justo Sierra Méndez” de Cañada Honda

Evangelina Terán Fuentes

Concebida en el marco del proyecto de “educación socialista”, impulsado durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y bajo políticas educativas que daban prioridad a la educación rural, la Escuela Normal Rural “Justo Sierra Méndez” de Cañada Honda, Aguascalientes, durante más de siete décadas se ha encargado de formar para la docencia a jóvenes mujeres que, en su mayoría, han procedido de familias de escasos recursos.

Esta escuela fue fruto de políticas emanadas de la Revolución; sin embargo, a partir de la década del cuarenta, el contexto y los gobiernos fueron cambiando, de tal modo que en la actualidad las normales rurales han dejado de ser relevantes para el sistema educativo oficial. Lo anterior, aunado a que en este tipo de planteles el alumnado tradicionalmente ha participado en diversos movimientos sociales y, en consecuencia, ha ocasionado que autoridades cerraran, e intenten cerrar, estas instituciones educativas. Sin embargo, más de una decena de

normales rurales, entre ellas la de Cañada Honda, aún permanecen formando a jóvenes para el ejercicio magisterial.

Para esta ocasión abordaré tres temas que han contribuido notablemente a la historia de este plantel: la educación socialista, la participación política de las alumnas y la imagen que éstas tienen hacia el exterior.

La educación socialista

Cuando este plantel inició actividades, las entonces Escuelas Regionales Campesinas (ERC) trabajaban bajo modelos educativos inspirados, como afirma Ernesto Meneses, en los postulados de la pedagogía soviética. La coincidencia entre pedagogos soviéticos y los planes y programas de las ERC era notoria. De lo que se trataba era de educar para la colectividad y la participación política; es decir, de una educación en la que se vincularan contenidos pedagógicos, formación política y actividades productivas, tal y como lo proponían Pinkevich, Makárenko, Blonsky o Pistrak.

Con Ávila Camacho, la educación oficial cambió de rumbo. Durante la década de los años cuarenta, el país experimentó profundas transformaciones. Los momentos eran álgidos debido, en buena medida, a la Segunda Guerra Mundial; por ello, las políticas gubernamentales mexicanas se orientaron hacia la cooperación y la conciliación, para lo cual fue menester formar una gran alianza entre los diferentes grupos políticos para combatir el fascismo generado en el seno del conflicto mundial (Medina, 1979: 112). Más allá de la lucha de clases, el magisterio ahora tenía la gran encomienda de trabajar en pro de la unidad nacional.

En aquel entorno, si bien es cierto que en el artículo 3º permaneció el término de “educación socialista”, lo que buscaron las autoridades educativas fue un modelo de educación que enseñara a los mexicanos a amarse los unos a los otros, a pesar de sus diferencias de credo, partido o clase (Lazarín, 1996). De esta manera, el socialismo fue perdiendo presencia en los ambientes educativos, en un contexto marcado por la Guerra Fría y la cercanía de México con Estados Unidos; no así en las normales rurales, en las que no desapareció, sino que se consolidó como ideología dominante.

La participación política

El socialismo se quedó en las normales rurales, sobreviviendo al macartismo, a la guerra sucia y a las políticas neoliberales. El socialismo se quedó motivando, en buena medida, la participación política del alumnado.

Desde los inicios, las jóvenes normalistas han realizado acciones políticas en dos ámbitos: dentro de la esfera del normalismo rural y en otros movimientos sociales, siempre bajo la dirección de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). Dentro de la primera esfera, desde hace más de siete décadas, las jóvenes estudiantes han realizado multitud de acciones para la satisfacción de sus demandas como estudiantes. En términos generales, la mecánica ha sido la siguiente: elaboración de pliego petitorio; presentación del pliego a las autoridades educativas, ante los desacuerdos, los paros y las muestras de apoyo, principalmente de alumnos de otras normales rurales; posteriormente las negociaciones y el establecimiento de acuerdos; y finalmente, el levantamiento del paro y el retiro de banderas rojinegras.

Durante los paros se han observado dos escenarios: al interior de la normal en la que, a puertas cerradas, se suspenden clases, se modifican las rutinas y se asignan guardias; y al exterior, ya sea en las comunidades aledañas o en la ciudad de Aguascalientes, donde las jóvenes buscan el apoyo de otros sectores sociales. Hacia el exterior, las estudiantes también se trasladan a otros sitios, por lo general con el propósito de apoyar a otras normales rurales que se encuentren en situación de conflicto.

Con relación a la segunda esfera, a lo largo de las últimas siete décadas las normalistas han participado en diversos movimientos sociales. Esto data desde la década de los años cuarenta, cuando las estudiantes salieron a las calles de Aguascalientes en apoyo al movimiento estudiantil del Instituto de Ciencias y en contra de las bombas atómicas. Posteriormente, en 1958, manifestaron su solidaridad con el movimiento ferrocarrilero; en 1963 volvieron a salir a las calles para externar su descontento por la Guerra de Vietnam; y cinco años después marcharon en apoyo al movimiento estudiantil (lo que ha desencadenado que año con año, hasta la actualidad, los días 2 de octubre las alumnas se sumen a los eventos para recordar la masacre de Tlatelolco).

A partir de 1994, las jóvenes alumnas se han vinculado al neozapatismo a través del Frente Zapatista de Liberación Nacional, así como a la comunidad anarco-punk en Aguascalientes. En tiempos recientes, la desaparición de 43

estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero, motivó que las alumnas de Cañada Honda, junto con otros actores sociales, organizaran y llevaran a cabo una marcha y manifestación en la que participaron estudiantes de diversas preparatorias y universidades estatales.

Como se puede apreciar, a lo largo de siete décadas las alumnas de Cañada Honda han ejercido presión para que sus demandas sean satisfechas, han apoyado a otras normales rurales y se han vinculado con otros actores sociales en coyunturas que han trascendido al normalismo rural. En momentos de conflicto, las alumnas han recibido muestras de solidaridad de familiares, alumnos de otras normales (especialmente de los alumnos de San Marcos, Zacatecas), ex-alumnas y de la comunidad. Esto, aunado a la vinculación con otras agrupaciones sociales, ha hecho posible su fortalecimiento como grupo estudiantil y ha funcionado como mecanismo de presión ante los intentos de autoridades por cerrar esta normal rural.

La imagen hacia el exterior

Hoy en día, la mayoría de las ENR mexicanas han sido clausuradas y las que quedan vigentes frecuentemente son amenazadas de cierre. De las 46 normales rurales que, como tales, se han establecido en México desde 1922, 31 planteles han sido cerrados. El peligro de cierre es inminente y la Escuela Normal de Cañada Honda no es la excepción. Por ejemplo, en 2003, el gobernador en turno declaró a la prensa que: “particulares y empresarios me han solicitado que cierre la escuela, pero lo estamos analizando”.¹

A lo largo de la historia de la Escuela Normal Rural de Cañada Honda, la imagen pública de las alumnas se ha ido degradando. Si en la década de los cuarenta la prensa escrita justificaba los paros por la falta de recursos, ahora los jóvenes normalistas son frecuentemente tachados de violentos, agitadores, provocadores; y las normales de incubadoras de guerrilleros o de focos de agitación.

1 “Bloquean carreteras en Aguascalientes”. *La Jornada*, 26 de agosto de 2003. En mayo y junio de 2017 se dio un conflicto porque las autoridades estatales pretendieron hacer mixta esta escuela y reducir la matrícula de 120 a 100. Después de un enfrentamiento en el que jóvenes normalistas que venían de otro estado a solidarizarse, fueron reprimidos por la policía, el conflicto terminó: finalmente la escuela no se hizo mixta, se conservó el número de 120 lugares y las estudiantes se comprometieron a ya no hacer las “novatadas” que venían haciendo cada año, sin tomar en cuenta las exigencias de padres de familia, incluso la recomendación de la Comisión Estatal de Derechos Humanos.

Según afirma una ex-alumna, calificativos como el de “flojas” o “grilleras” han sido los que comúnmente reciben. Ante los descalificativos, las chicas han buscado estrategias para re-dignificar su imagen, por ejemplo, a través de volantes en las comunidades cercanas. Otra ex-alumna señala: “En cuanto a los volantes, se hace más que nada para bajar la información a las comunidades, porque luego surgen muchos comentarios por la radio o la televisión que no vienen nada al caso.”²

Nota final

La Escuela Normal Rural de Cañada Honda, así como las otras normales rurales que existen en el país, ha perdurado a pesar de su contexto. Permanece en pie gracias a que los factores que le dieron origen (educación gratuita y obligatoria) siguen siendo legales y legítimos; además, la participación política ha posibilitado que las normalistas rurales se fortalezcan como grupo social y, de esta forma, presionen a las autoridades para que se conserve su institución como tal.

Si bien es cierto que, en lo general, los normalistas rurales son calificados de grilleros o agitadores, también lo es el hecho de que la participación política les ha dado la posibilidad de la concientización sobre su realidad, así como su fortalecimiento como grupo social.

La influencia de la pedagogía marxista, las sesiones de formación ideológica, los paros o acciones de solidaridad con otras normales rurales o con otras agrupaciones sociales, han posibilitado que las alumnas de esta escuela normal vean su realidad con una lente más crítica, aunque haya adoctrinamiento de por medio. Por otro lado, el hecho de que los normalistas rurales como las alumnas de Cañada Honda participen en política, ha posibilitado que estos estudiantes se fortalezcan como grupo social, debido a la vinculación que han establecido con otros actores y grupos sociales. Como señala otra ex-alumna: “el roce social con una gran diversidad de personas es lo que nos hace crecer y tomar juicios críticos”³

Por todo lo anterior, afirmo que el vaivén del internado a la marcha ha sido uno de los principales factores que han mantenido viva a esta institución educativa.

2 Entrevista ETF/Nelly Aglael Robles Montión.

3 Entrevista ETF/Érika Zúñiga Gaytán.

Referencias

- Lazarín, Federico. (enero-junio de 1996). Educación para las ciudades. Las políticas educativas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, I. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/140/14000112.pdf>.
- Medina, Luis. (1979). *Historia de la Revolución Mexicana. Civilismo y modernización del autoritarismo* (Tomo 20). México: El Colegio de México.